

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo Central

Dispossession, global agriculture and resistance in the Central Mediterranean route

Pablo Blanco*

UNP

pabloblanco72@yahoo.com.ar

RESUMEN

El presente trabajo se desprende de una investigación sobre personas que migran forzosamente provenientes de África Occidental con destino a Europa.

Suele vincularse la idea de migración forzosa a la guerra, a la persecución por motivos religiosos, políticos u otros, a alguna catástrofe ambiental, pero en muy pocas o nulas oportunidades, desde ámbitos académicos, desde los medios de comunicación o desde organismos supranacionales (ACNUR, OIM, entre otras) se hace hincapié en los procesos de acumulación por despojo llevados

Palabras clave

despojo, resistencias, agricultura, Mediterráneo, Central.

* Lic en Historia (Universidad Nacional de la Patagonia); Magister en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Quilmes), Doctor en Antropología (UBA). Docente /investigador en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNP. Es miembro del comité directivo del Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales (UNP). Integrante del Grupo de Estudios sobre Movilidades y Territorios, inscrito en dicho instituto. También forma parte del Grupo Internacional de Investigación: Océanos, desplazamientos y resistencias en la literatura contemporánea, Camões Instituto- PT. (Universidad de Playa Ancha-Chile) y del Grupo de Investigación Historias Del Presente Colonial, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Sus temas de investigación se centran en la Historia de África Contemporánea y las migraciones forzosas internacionales (ha publicado numerosos artículos y ha presentado sus avances de investigación en diversos eventos científicos). Es integrante del Colectivo de Comunicación Comunitaria "Palabra Abierta", que gestiona Radio FM Sudaca, de Trelew.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

adelante en los territorios del Sur Global, como causa principal de los desplazamientos forzosos de personas.

En este sentido, a través de fuentes primarias y secundarias, el artículo se propone dar cuenta de las experiencias migratorias en la Ruta del Mediterráneo Central a partir de ese tipo de desplazamientos, poniendo énfasis en las estrategias de resistencias que implementan las y los migrantes, como así también, los modos en que esas migraciones son utilizadas para el negocio de la agricultura global en el sur de Europa, a través de la explotación laboral de personas migrantes.

ABSTRACT

The present work emerges from an investigation on people who are forcibly displaced from West Africa to Europe.

The idea of forced migration is usually linked to war, to persecution for religious, political or other reasons, to some environmental catastrophe, but on very few or no occasions, from academic circles, the media or supranational organizations (UNHCR, and IOM, among others) place emphasis on the processes of accumulation by dispossession carried out in the territories of the Global South, as the main cause of the forced displacement of people.

In this sense, through primary and secondary sources, the article intends to give an account of the migratory experiences in the Central Mediterranean Route due to this type of displacement, emphasizing the strategies of resistance that migrants implement, as well as the ways in which these migrations are used for the business of global agriculture in southern Europe, through labor exploitation.

Keywords

dispossession,
resistance,
agriculture, Central
Mediterranean

Introducción

Para comenzar es conveniente considerar el concepto tradicional de *migración forzada*, que ha sido vinculado estrictamente a factores diversos. En algunos casos se tiene en cuenta la movilidad humana generada por conflictos políticos, étnicos, religiosos o comunitarios, también por la violencia desatada a partir de las guerras, guerrillas y narcotráfico. En otras oportunidades, es necesario considerar la existencia de catástrofes naturales, como huracanes, ciclones, tsunamis, inundaciones o sequías. La migración forzada puede también vincularse al fenómeno de la movilidad humana

movilidad humana ocasionada por las dinámicas de acumulación del sistema capitalista mundial, el desarrollo desigual y el proceso de neoliberalización que destruye los modelos de desarrollo en los países periféricos, desarticulan las dinámicas de valorización y desconectan a amplios contingentes poblacionales de sus medios de producción y subsistencia, generando una amplia sobreproducción que tiene la necesidad de abandonar su lugar de origen en la búsqueda de la subsistencia, particularmente en los países centrales, que están interesados en explotar abundante fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada (Márquez Covarrubias, 2012: 226; 2010).

Los últimos datos oficiales disponibles muestran que para finales de 2019 había casi ochenta millones de personas desplazadas forzosamente, quienes en su mayoría habitaban en zonas de inseguridad política y/o alimentaria (ACNUR, 2020). En tal sentido, las migraciones forzadas actuales se manifiestan en diversos espacios geopolíticos del mundo, siendo dos ejemplos concretos de ello las movilidades de centroamericanos con destino a Estados Unidos (de ahora en adelante EEUU) y las que se producen desde países del África Subsahariana hacia Europa. Una de las rutas principales dentro de estas últimas, es la llamada ruta del Mediterráneo Central, que parte principalmente desde Libia o Túnez para llegar a las costas italianas (predominantemente la isla de Sicilia), y que representó la ruta migratoria más

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

utilizada por los migrantes para alcanzar Europa durante el período que abarca este estudio (2015-2020). El tramo final de la misma es el Mar Mediterráneo, donde, desde 2015 hasta finales de 2019, habían llegado alrededor de 1.800.000 personas, mientras que cerca de 20.000 murieron o desaparecieron intentando cruzarlo (OIM, 2020). Asimismo, un dato relevante y poco conocido a destacar es que de acuerdo a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), las muertes que desde 2014 se produjeron en el desierto del Sahara ascenderían aproximadamente al doble que la cantidad de personas fallecidas o desaparecidas en el Mediterráneo (O'Reilly, 2017).

África después de la Guerra Fría: nuevo imperialismo y acumulación por desposesión.

Para comenzar a pensar el continente africano dentro de la lógica descolonial y anticolonialista, es necesario tomar en cuenta el análisis de Rodney (1972) en sus ideas de desarrollo y subdesarrollo, específicamente en el período del colonialismo y como todo esto ha repercutido en el siglo XX hasta la actualidad. El colonialismo ha sido el proceso histórico en el que las potencias colonialistas europeas detuvieron el desarrollo de las sociedades africanas, despojando de sus territorios los recursos materiales y humanos de África para estimular las relaciones de producción capitalistas en sus propios países, situación que tiene sus orígenes en el siglo XV, forjando las condiciones materiales que hicieron posible la situación del continente en el siglo XX (Rodney, Op. cit.; Kabunda, 2016).

Desarrollo y subdesarrollo son dos categorías centrales para el análisis. Se vislumbran los mecanismos de las potencias imperialistas para la dominación y el saqueo del continente africano, y la demostración de cómo la acción del colonialismo en África está directamente ligada con el subdesarrollo de la región. Muy vinculado a ello, incluimos el concepto de Neocolonialismo (Nkrumah, 1966), entendido como la persistencia de las metrópolis coloniales en los países africanos, aún logradas las independencias, en varias oportunidades con plena colaboración de elites locales

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

(Nyerere, 1972; Cabral, 1981; 2007). Pensar el neocolonialismo fortalece la idea de saqueo a la que el continente fue destinado, incrementándose los proyectos extractivistas, la violencia, los conflictos armados y los desplazamientos. Dice Kabunda (2012: 91) al respecto:

el concepto de neocolonialismo puede aplicarse perfectamente a la presencia y a las prácticas, declaradas u ocultas, de Francia en África durante las cinco últimas décadas. Se trata del neocolonialismo entendido como una nueva forma de dominación mucho más sutil, por dar la antigua metrópoli al nuevo Estado los adornos de la soberanía nacional e internacional, mientras que en la práctica sigue controlando la cultura del país, su economía y el proceso de toma de decisiones.

Fanon (1994) y Cesaire (2006) fueron dos importantes referentes de la lucha anticolonial llevada adelante desde los últimos años del colonialismo formal en África, denunciando la violencia colonial hacia los pueblos y los territorios de ese continente, atendiendo a que escribir su historia “implica abordar una continuidad histórica interrumpida. La modernidad euronorteamericana, el comercio de esclavos, el colonialismo y otras imposiciones externas sistémicas, estructurales y coercitivas sobre África constituyeron una forma épica de la perturbación del desarrollo histórico del continente” (Ndlovu-Gatsheni, 2016: 171).

Hacia la década de 1970 el neoliberalismo y la posterior globalización, se reestructura y traslada el capital industrial y su financiamiento. Desde aquí tuvo lugar una relación (de poder, claro está) entre el Norte y el Sur, produciéndose un levantamiento de barreras al capital, donde los estados de los países ubicados en el ‘Sur’ han sido utilizados permanentemente para contribuir a ese proceso, ahondando en la mercantilización de la vida cotidiana y aumentando el uso de la coerción para la implementación de un nuevo orden (Moyo y Yeros, 2008; Amin 1997; Boron, 2002). En el continente africano, específicamente

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

en condiciones de extensa y extrema pobreza, asociadas con los préstamos de ajuste estructural y la globalización de las décadas recientes, las presiones sobre la reproducción del trabajo, junto con la intensificación de la inequidad social, aumenta tanto la significación como la predominancia de las luchas por la tierra. (Bernstein, 2008:79).

Esta era del ajuste estructural estuvo signada por la enorme cantidad de préstamos externos para los gobiernos africanos, que llevaron a que cada país establezca negociaciones con organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, para obtener “la reprogramación de la deuda y otras ayudas financieras (...) y buscando su ventaja en los mercados globales financieros y comerciales.” (Bernstein, Op. cit.: 93). Todo esto sumado a la escasez de tierras arables en zonas altamente productivas y con accesibilidad a centros urbanos, debido al crecimiento demográfico y a los patrones de mercantilización, situación que se ha incrementado en este período.¹

Los territorios abordados en la presente investigación responden a la lógica de ser parte de las nuevas geografías de postdesarrollo y la desposesión, donde el extractivismo, el conflicto y la presencia de las grandes potencias en los países del sur generan una economía global que beneficia a unos pocos; como consecuencia, “la multiplicación de este tipo de espacios delimitados y enclavados parecería ser una característica más general de la espacialidad emergente de la globalización.” (Mezzadra y Neilson, 2017: 275).

Siguiendo a Gregory (2004), Coronil (2004), Harvey (2004), Bartra (2013) y Ndlovu-Gatsheni (Op. cit.), el 11 de septiembre de 2001 ha marcado una primera bisagra para el problema de investigación aquí planteado, ya que desde entonces

¹El trabajo de González y Pulido (1996) hace referencia a los Programas de Ajuste Estructural (PAE). Para los autores, “los países en vías de ajuste estructural enfrentan coyunturas muy perentorias, agudizadas por los desiguales niveles de distribución de la riqueza entre esferas sociales, regionales y grupos étnicos. (...) La estandarización de las recetas de los programas preconizados por el FMI y el Banco Mundial, sin tener en cuenta las peculiaridades de cada país, es un primer problema que afecta la aplicación misma del ajuste y origina que, con frecuencia, las terapias de shock tengan un efecto devastador, sobre todo en los segmentos de la población (a veces grupos étnicos casi enteros) más pobres.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

estamos inmersos en las permanentes campañas militares de EEUU y sus aliados europeos en diversas partes del mundo, en donde se ha instalado la extendida idea de nuevo orden mundial a escala global como proyección del pasado colonial. Esto ha implicado el avance en dominios territoriales de África, Asia y América Latina, lo que pone de manifiesto que los Estados no tienen control sobre estas fronteras ni hacia el interior del propio territorio, avasallados por el poder transnacional, marcado por la supremacía de EEUU y las principales potencias europeas, generando en cada uno de estos Estados-nación “un mosaico de soberanías distribuidas sucesivamente sobre el espacio (...) rodeadas a su vez de territorios de ingobernabilidad.” (Comaroff y Comaroff, 2013: 156).

Por otra parte, estos territorios no rompen sus vínculos con sus antiguas metrópolis que elaboran directamente nuevas estrategias de control sobre ellos. Los nuevos regímenes políticos son fielmente copiados de las instituciones políticas metropolitanas a pesar de la inadecuación de estas últimas con la realidad socio-política africana. “Los gobiernos, (...) empiezan a enfrentarse a problemas sociales hasta ser cuestionados por las mismas masas. Esta paulatina pérdida de confianza del pueblo en sus gobernantes desembocará, obviamente, sobre una situación de inestabilidad política gubernamental.” (Cangabo Kagabo, 1996: 204).

Se fortalece la idea de neocolonialismo liberal, sostenido en el pensamiento único o “el abandono del sector público sustituido por las privatizaciones, el aumento de la deuda externa y la profundización de los sufrimientos humanos.” (Kabunda, 2008: 79).

Harvey (Op. cit.) desarrolla los crecientes intentos de acumular mediante la desposesión; y a esto, el autor lo denomina “el nuevo imperialismo”. Este Nuevo imperialismo y la expansión, geográfica y temporal del capital

crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo. (Harvey, Op. cit.: 103).

Así, la economía estadounidense, en alianza con las potencias europeas es el principal referente de la apertura de mercados de capital y financieros y de la imposición de diversas prácticas neoliberales sobre gran parte del planeta. Las alianzas son entre estados, como así también entre los bancos centrales de las naciones de las potencias occidentales. El Nuevo imperialismo (Harvey, Op. cit.), a partir de la acumulación por desposesión, inscripto en el pensamiento crítico marxista de Marx (2004) y Luxemburgo (1967) plantea que la acumulación originaria y la reconstrucción de los mecanismos históricos están sostenidos en el despojo y la violencia en los comienzos del capitalismo. Este tipo de imperialismo orienta sus intereses al saqueo y la depredación del ambiente a nivel global, modificando el uso de la tierra y del agua, originariamente empleadas para un fin agrícola/ganadero que predominaba en amplias regiones de África, Asia y América Latina; tierra y agua actualmente utilizadas para el saqueo y el extractivismo. La naturaleza se transforma en mercancía, de esta manera son “estas formas renovadas pero persistentes de la acumulación primitiva en beneficio del centro las que constituyen el objeto de la teoría de la acumulación originaria.” (Amin, 1975: 15).

En este presente colonial se pone de manifiesto lo que Gregory (Op. cit.: 253) denomina la desterritorialización del capitalismo global, que “derriba furiosamente las barreras a la acumulación de capital (...), entonces la modernidad colonial es intrínsecamente territorializante, instalando siempre particiones entre "nosotros" y "ellos"”.

El poder en las grandes potencias (el Estado, el aparato militar y las empresas transnacionales), va acompañado de prácticas culturales que reconfiguran las identidades de las personas que habitan en territorios lejanos, fijándolas como “otros” amenazantes, para luego ser destinatarias de la violencia correctiva (ejemplificadora) hacia ellas. Los sujetos que allí habitan son considerados descartables, física y simbólicamente y la violencia correctiva, que Gregory (Op. cit.) denomina “Guerra

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

contra el terror" global, garantiza la articulación del estado de situación actual. De esta manera, los territorios de Asia, África y América Latina se convierten en "territorios del terror", habitados por otredades amenazantes (Bartra, Op. cit.). EEUU y sus aliados ejercen así una "hegemonía sin colonias, una esfera de influencia global sin la carga de la administración directa." (Gregory, Op. cit.: 251).

Estos modos de dominación establecen los vínculos no solo con el capital y las relaciones de trabajo sino también con la naturaleza, la que:

se transforma en una modalidad cada vez más abstracta de la riqueza medida en términos del capital. (...) La naturaleza, en sus múltiples formas (la explotación de productos mineros y agrícolas, el turismo ecológico y 'exótico', etc.) se convierte en la ventaja comparativa más importante de la mayoría de los países del sur (Coronil, Op. cit.: 123).

La desterritorialización acerca a las grandes potencias al acceso de los bienes comunes, mediante control de fronteras, militarización y coerción en todas sus formas.

A comienzos del siglo XXI, los EEUU han transferido billones de dólares en armamento y entrenamiento militar a los países en desarrollo. África ha tenido y tiene su relativa importancia para este país. En varios países de África, sequías, hambrunas y revueltas abrieron un conjunto de cambios políticos e intervenciones imperiales que han reconfigurado el mapa geopolítico, incrementándose los procesos de mercantilización y sobre explotación de los bienes comunes, es decir, el extractivismo (Seoane, 2013 a).²

²Considerado como un tipo específico de extracción de bienes naturales para la exportación, caracterizada por su gran volumen (Gudynas 2013) o como una actividad que explotan bienes considerados no renovables como el petróleo, el gas o los minerales; bajo este concepto, siguiendo a Seoane (2013 a), también englobo a otras actividades como el agro negocio o el turismo de lujo internacional. Para profundizar en las características y elementos del extractivismo, recomiendo consultar Seoane (2013 b).

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

No debemos dejar de lado la implicancia que ha tenido China en el continente, generando diversas repercusiones en cuanto a su papel en África. Para algunos autores la presencia de China ampliaría la autonomía de la región -en relación a la hegemonía de EEUU, el antiimperialismo clásico anti norteamericano (Borón, 2012) o la desoccidentalización (Mignolo, 2012)- y propiciaría las relaciones Sur-Sur, aliadas contra Occidente o contra el Norte en el pos consenso de Washington, brindando mayores oportunidades para la región y acentuándose el apoyo del país asiático a la integración africana (Lopes, 2019). Pero también existe la postura que pone el acento en una continuidad de las prácticas imperiales y extractivistas hacia el continente, ya que siguiendo a Arrighi, “estamos en el medio de una transición fundamental hacia la constitución de Asia como el centro hegemónico del poder global” (Arrighi, citado por Harvey, Op. cit.: 121). La economía global no puede ser pensada por fuera de estos actores que poseen cada vez más influencia en los mercados mundiales con la misma lógica de desposesión que Occidente, aunque sin tanto despliegue militar como EEUU. La pregunta es ¿hasta cuándo China continuará sin desplegar su poderío militar?³ Las regiones del denominado tercer mundo han pasado de estar bajo la órbita del “Consenso de Washington” a la del “Consenso de *Commodities*” (Svampa y Slipak, 2016; Svampa y Viale, 2014), es decir, la exportación de productos primarios (hidrocarburos, metales, minerales, productos agrarios y combustibles, entre otros) a gran escala, periférico y dependiente también; hoy en día se habla del “Consenso de Beijing”, que implica pensar en “China como polo hegemónico (...) cuyo alcance todavía puede evaluarse a cabalidad, aún si ya comienzan a asomar las nuevas formas económicas, sociales y políticas de la configuración neodependentista” (Svampa y Slipak, Op. cit.: 95), convirtiéndose este país en socio desigual en varios países de América Latina y África. Un caso por demás emblemático es que China se convirtió en 2007 en uno de los principales acreedores de fondos en África con 8,9 mil millones de dólares prestados a Mozambique, Angola y Nigeria, en tanto que el Banco Mundial había suministrado ese año 2,6 mil millones de la misma moneda a toda África

³En 2012, el coronel retirado chino, Liu Mingfu, publicó la obra “El sueño chino: pensamiento de superpotencia y posicionamiento estratégico de China en la era post-americana”. Allí el autor dice que “(...) debemos alcanzar el rejuvenecimiento de la nación y asegurar la correlación entre un país próspero y fuerzas armadas poderosas”. Mingfu apuntaba a que cuando China sea amenazada no debería dudar en usar la fuerza” (Malena, 2016: 113).

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Subsahariana (Kabunda, 2016). En cualquiera de los casos de polos hegemónicos dominantes, son estas regiones las que terminan bajo políticas del mal desarrollo, entendido como “la violación de la integridad de sistemas orgánicos interconectados e interdependientes, que pone en movimiento un proceso de explotación, desigualdad, injusticia y violencia” (Shiva, 1995, citado por Svampa y Viale, Op. cit.: 27).

A los fines de este trabajo me interesa resaltar que las cifras que ha brindado el ACNUR en los últimos años tienen en cuenta a los desplazados a partir de los conflictos armados, pero esas cifras dejan de lado la multiplicidad de personas que se desplazan por las adquisiciones en gran escala de tierras del Sur Global, especialmente en África, América Latina y Asia Central, siendo estas regiones reposicionadas en una nueva economía global

seriamente reestructurada con una creciente demanda de tierra y las muchas cosas a la que ésta permite acceder, desde alimentos hasta minerales y agua. Gobiernos debilitados y la destrucción de economías tradicionales han facilitado el acceso a esa tierra por gobiernos y empresas extranjeros (Sassen, 2015: 108).⁴

Todo esto conlleva a una posterior explotación y degradación de la tierra. Según la misma autora, casi un 40 % de la tierra agrícola del planeta está seriamente degradada y África es uno de los continentes más afectados, con una quinta parte de su territorio devastado, siendo el *fracking* una de los procesos más destructivos empleados por los emprendimientos mineros a escala global, utilizando millones y millones de litros de agua.

⁴En el capítulo “El nuevo mercado global de tierras”, Sassen (2015) profundiza en la multiplicidad de casos que se dan en diversas regiones de África y América Latina en donde docenas de aldeas, distritos agrícolas de pequeñas propiedades enteras son expulsados de esas tierras, a causa de que algún empresario compró millones de hectáreas para producir biodiesel. Además, se detalla quienes son los principales países/empresas compradoras de tierras.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Alrededor del 30 % de las reservas mundiales de materias primas más cotizadas se encuentran en el continente africano, además de poseer el 10 % de las reservas mundiales de petróleo, el 7 % de gas natural, el 30 % de uranio, el 6 % de carbono y la tercera parte del potencial hidroeléctrico del mundo (Kabunda, 2016). Sin embargo, el continente no ha manifestado una mejora en cuanto a la condición económica de sus habitantes ni al acceso a derechos sociales y culturales de los mismos, llega a niveles de pobreza mayores de los que se manifestaban en 1980 (Kabunda, 2016; Sassen, 2015).

Lo cierto es que las políticas de ajuste estructural aplicadas en África a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI y la liberalización del mercado en el planeta han disuelto las múltiples formas de sostén de quiénes vivían de la tierra. Ese ajuste estructural también “estuvo acompañado por una intensa migración. África ha registrado (en esos años) la tasa más rápida de urbanización en el mundo (3,5% anual), por lo que cerca del 40% de la población se encuentra urbanizada” (Moyo y Yeros, Op. cit.: 40).

En esta etapa neoliberal de la acumulación capitalista, con EEUU y la UE como principales estimuladores, se han profundizado las guerras y el extractivismo en diversos países africanos (Mkandawire, 2009),⁵ con los consecuentes desplazamientos de personas desde sus países de origen hacia otros países vecinos o de Europa. Y cuando estos arriban al continente europeo o cuando se producen ataques hacia el interior de las potencias dominantes (Torres Gemelas, el subte en Madrid, etc), la conmoción se apodera de gran parte de la sociedad y los nacionalismos extremos rebozan de xenofobia e intolerancia hacia un enemigo externo y/o interno (Buglioni y Masón, 2018).

Cuando se habla de crisis migratoria en Europa y la invasión de migrantes a ese continente, se debería atender también a los desplazamientos entre y hacia estas áreas dentro del continente africano, en algunos casos “confluyendo desplazados de

⁵ Mkandawire (2009) amplía sobre el papel de las empresas transnacionales en África más allá de las magnitudes económicas, haciendo hincapié en aspectos centrales como la cultura, la política y las relaciones internacionales, y centrando su análisis en su impacto en el proceso de acumulación del capital.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

las zonas rurales, refugiados, o inmigrantes de la región, compitiendo por los escasos empleos disponibles” (Nso, 2007: 177). Además, bajo el argumento de las sequías permanentes, se crearon reservas naturales bien demarcadas y amparadas por estrictas leyes destinadas a proteger los paisajes de algunas regiones, como, por ejemplo, de Níger, “de las supuestas ‘técnicas predatoras naturales’ aplicadas por los pastores nómadas” (Nso, op. cit.: 188), alterando los modos de vida y de trabajo de, por ejemplo, los Tuareg, pueblo que habita regiones de Níger, Malí, Argelia, Mauritania y Libia.

Capitalismo, despojo, migraciones

Considero central establecer el vínculo entre la globalización capitalista contemporánea y las migraciones (Mezzadra, 2005; 2012; Mezzadra y Nielson, Op. cit.; Cordero, Mezzadra y Varela, 2018), para vincular la multiplicidad de actores intervinientes en las migraciones forzosas a las que hago referencia con los procesos de acumulación por desposesión y “cómo tal migración es afectada y responde a las violencias de Estado y parainstitucionales que dicha acumulación provoca” (Cordero, Mezzadra y Varela, Op. cit.: 10).

Estos procesos generan una enorme cantidad de desplazados que han sido despojados de sus tierras, por un lado, y la presencia de cada vez más personas en las ciudades, por otro, sin que exista un acompañamiento de políticas de industrialización para proletarianizar a los nuevos habitantes. La condición condiciona; para varias de esas personas, el desplazamiento es un modo de ser y estar. Primero del campo a la ciudad capital de su país, luego a las principales ciudades de los países vecinos y, finalmente, quizás, cruzar a Europa. Cuando cruzan, generalmente como primera experiencia laboral, precaria, mal paga y con altos niveles de explotación terminarán siendo mano de obra en los proyectos vinculados a la agricultura del sur del continente europeo, especialmente Italia, España, Grecia y Portugal (Avallone, 2014; Avallone, 2018 a; Avallone, 2018 b).

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Así, el/la migrante arrastra la condición de extranjero/a perpetuo/a o “eterno/a huésped”, bajo profundas raíces de marginalidad social y económica, incrementando el estereotipo de migrante “irregular”, aunque tenga los papeles y la ciudadanía italiana o de otra nacionalidad de los países miembros de la UE. Esta paradoja de legitimidad democrática (Benhabib, 2006), signada por la exclusión en la toma de decisión de las personas que son sujetos de integración o no en la comunidad europea, lxs migrantes, es la característica jurídica central al momento de pensar los recorridos de quienes se hallan en movimiento por el continente. En este sentido, “el migrante puede decidir cruzar la frontera sin autorización o quedar sin autorización en el territorio del estado de destino, pero no puede decidir hacerlo *legalmente* ni, mucho menos, puede decidir no ser, al menos en línea de principio, un *irregular*” (Milazzo, 2018: 227) Este tránsito en permanente estado de excepción opera sobre los cuerpos, siendo destinatarios de detenciones, encarcelamiento, discursos racistas y de esperas eternas para que se resuelva su situación legal.

Muy vinculado a lo anterior, Avallone (2014; 2018 a; 2018 b) hace hincapié en la inserción laboral de las personas migrantes africanas que arriban al sur de Europa en general y al sur de Italia en particular en las campañas agrícola; y cómo el racismo y la xenofobia operan claramente en continuar incrementando la segregación.

La explotación de personas y las migraciones constituyen el eje central de la agricultura global (Avallone, 2014; Molinero y Avallone, 2016); Avallone, 2018 b). Este vínculo ha sido más estrecho en los últimos años “dentro de la tendencia activa en muchas áreas territoriales hacia mano de obra cada vez más barata, útil para reducir los precios e incrementar la ganancia de las empresas agrícolas y, sobre todo, de las empresas activas en las cadenas agroalimentarias internacionales” (Avallone, 2018 b: 97). Sin embargo, siendo tan relevante el trabajo migrante en la estructura agrícola de algunas regiones, como el sur de Italia, los/las trabajadores/as han quedado excluidos/as de las políticas públicas de los gobiernos locales, constituyéndose estos en un nuevo proletariado internacional (Avallone, 2014; 2018 a; 2018 b). ¿Qué políticas públicas se llevan adelante para establecer algunas posibilidades de inserción del migrante, como vivienda, salud, educación? ¿O para prevenir el racismo de las personas autóctonas que se pone de manifiesto hacia los trabajadores agrícolas

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

migrantes a partir de una supuesta competencia en el mercado laboral? (Avallone, 2014).

Así, “la migración se pone en continuidad con la colonización y esta relación se observa en las atribuciones simbólicas, las jerarquías políticas y la colocación en las relaciones de producción que separan migrantes y población local” (Sayad, 1997; Avallone 2018 b; Avallone, 2018 a: 85).⁶Personas desplazadas de sus tierras en sus países de origen terminan trabajando la tierra en su arribo a Europa, atravesando las necrofronteras y continuando el tránsito permanente por el continente, explotadas, con salario pauperizado y amenazadas permanentemente, generando conflictos de intereses con la fuerza laboral local. En definitiva, “las políticas de inmigración restrictivas y selectivas no han evitado la difusión del empleo irregular ni la llegada de extranjeros sin papeles, de manera funcional a la reproducción de las economías locales, especialmente para la agricultura” (Avallone, 2014: 153).

De las tierras de Kadiolo (Malí) a los campos de la agricultura global del sur de Italia. La experiencia migratoria de Kaba

Kaba, migrante maliense, 38 años, creció en las afueras de Bamako, Malí. Completó los estudios primarios y luego trabajó toda su vida, primero en las plantaciones de las riberas del Río Níger, en Bamako, luego como taxista, después como artesano. En los últimos años antes de iniciar su trayectoria migratoria transnacional/continental, había realizado labores en la agricultura de las pocas regiones fértiles del sur del país, Kadiolo, frontera con Costa de Marfil. Su itinerario comenzó intentando cruzar a Argelia, pero lo regresaron a Bamako. Con posterioridad partió hacia Gao-Níger, para continuar a Niamey y después hacia Agadez y cruzar hasta Sabha, en Libia. De Libia llegó en 2015 a las costas de Italia después de una travesía por el mar que le llevó dos días enteros, y que le costó poco más de tres mil

⁶Para ampliar sobre los aspectos laborales de los/las migrantes en el sur de Europa, puede consultarse el trabajo de Avallone (2018 b), quien hace referencia a la colonialidad del trabajo, en tanto que, a mayor acercamiento del trabajo a la reproducción social, este tendrá un menor reconocimiento social y cuanto más se acerque a las necesidades cotidianas, propias de la reproducción, menos se valorará desde el punto de vista económico.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

euros. El dinero lo juntó ahorrando en su trabajo, más una ayuda que le brindó su familia, tal como sucede con quienes emprenden estas experiencias migratorias. La entrevista con Kaba se desarrolló en la fila de entrada a Cáritas Catania, luego en el comedor de la institución y posteriormente fuera, en los alrededores de la sede de la organización religiosa. Cuando finalizamos y le propuse seguir conversando al día siguiente, en el mismo lugar, me respondió que no podía, ya que estaba comprometido con un trabajo cerca de Siracusa. El entrevistado se refirió a la cantidad de años que estaba en Italia, trabajando en la agricultura de Sicilia o la región de Campania, en un contexto sociolaboral de explotación y precariedad, con la permanente violencia simbólica de los dueños de las tierras, que amenazan a los trabajadores migrantes con denunciarlos a la policía si éstos exigen salarios dignos y mejores condiciones de trabajo, ya que al no encontrarse en situación administrativa-migratoria regular, serían detenidos, encerrados en un centro de detención y expulsados de vuelta a sus países. Asimismo, en el testimonio de Kaba aparece un fenómeno recurrente entre muchos/as de los/as migrantes que arriban a las costas europeas (no sólo italianas, sino también griegas y españolas): el proyecto de una vez llegados, intentar regularizar su situación para continuar en la medida de lo posible - siempre sorteando las contingencias, obstáculos y persecuciones del contexto europeo- con la movilidad hacia países del norte de Europa, donde algunos tienen sus redes parentales, étnico/nacionales, de amistad, los salarios y las condiciones laborales son mejores, y otros factores de atracción:

*“Estoy hace tres años. Siempre trabajo en la tierra, acá en la isla o en la región de Nápoles (...) Me cuesta obtener los papeles y los dueños de las tierras me amenazan con que me van a denunciar sino trabajo por el salario que me ofrecen. **No me alcanza para nada (...)** Estoy esperando que me den los papeles y poder llegar a Milán, donde tengo un amigo que también es de Malí, trabajar por un mejor salario y luego intentar llegar a Alemania”* (Entrevista a Kaba, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70



Figura 1: Kaba, maliense. Material gráfico del trabajo de campo en Catania, Italia.

Ya apuntado previamente, la isla de Sicilia, por su ubicación estratégica en el Mar Mediterráneo es el punto de llegada, forzosa, no elegida, de gran parte de los/las migrantes que atraviesan desde Libia el Mar Mediterráneo en precarias embarcaciones (al igual que las islas Canarias españolas lo son para aquellas personas que zarpan desde la costa oeste del continente africano). Lampedusa (isla situada al sur de las costas de Sicilia), Catania, Messina, Augusta (al este de Sicilia), Trapani (al oeste), Agrigento (al sur) y Palermo (al norte), son los puertos que más arribos han tenido en los últimos años.

Ubicada al sur de Italia, Sicilia conforma junto a otras regiones del sur de ese país, como Campania, Calabria, Puglia y Molise, la parte históricamente más empobrecida de Italia, con enormes diferencias económicas y culturales respecto al norte del territorio nacional, contando con salarios muy por debajo de la media

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

italiana y servicios de salud más deficitarios. Es decir, los/las migrantes provenientes del Sur Global en busca de un destino que intente mejorar sus vidas, arriban al Sur del Norte Global, donde las condiciones no son las mejores para comenzar el “sueño europeo”. En este sentido, varias personas que integran las diversas organizaciones sociales con las que interactué en Palermo, Catania y Trapani, confirmando lo señalado por Kaba y otros migrantes, apuntaron que únicamente entre un 20 y 30 % de las personas que arriban a la isla se quieren quedar allí; el resto, tiene como proyecto seguir el tránsito hacia el norte de Italia e incluso hacia otros países de Europa, como Alemania, Francia, Dinamarca, Holanda, entre otros. Además, al ser el punto de llegada luego de la traumática experiencia de haber sobrevivido al viaje desde su origen y luego del cruce del Mediterráneo, es en estos puertos donde los relatos de abusos, persecución, muerte, esclavitud, naufragio, se constituyen en la única evidencia (Fassin, 2014; Fassin y Richman, 2009) de que esas vidas importan, más allá de llegar a obtener el estatuto de “refugiado” o alguna otra documentación que lo acerque al reconocimiento de sus derechos o a su regularización migratoria.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

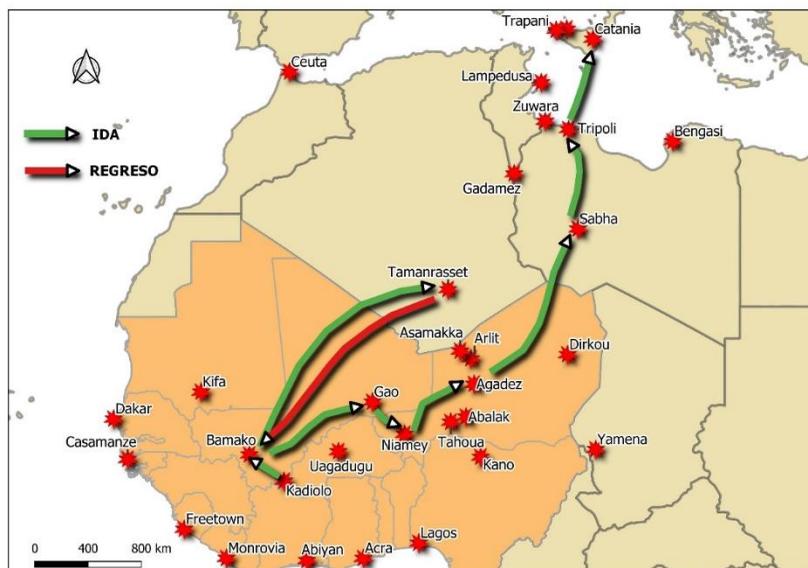


Figura 2: Trayectoria de viaje migratorio de Kaba, maliense. Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Kaba resaltó durante la entrevista realizada que el racismo es uno de los mayores problemas que deben afrontar las personas migrantes una vez llegadas a Italia. El problema del racismo ha generado numerosos debates en torno a la historia contemporánea italiana y a cómo se conformó la memoria en los años siguientes al período colonial (1880-1941) (Triulzi, 2015), y cómo esa memoria, con sus recuerdos y olvidos sale a la luz con las migraciones forzadas que han acontecido durante los últimos años, especialmente en dos aspectos: el rechazo hacia las/los migrantes y el discurso y accionar racista hacia ellos/as, combo explosivo apoyado por la amenaza del terrorismo internacional post 2001.

De esta forma, los/as migrantes, fundamentalmente africanos/as, son parte de la sociedad, pero están condicionados por cierta legitimidad económica que determina quiénes son “buenos/as” migrantes y quiénes no. La mayoría de ellos son percibidos como los condenados/as de la tierra, sin permiso para habitar en suelo

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

italiano y muy expuestos a actividades vinculadas a la comisión de delitos. En este sentido, “tanto los partidos de derecha como los de izquierda han intentado forjar sus políticas de inmigración basándose en la diferencia entre inmigración legal, descrita como útil para la economía, y la inmigración ilegal, considerada como una posible fuente de delincuencia” (Finotelli y Sciortino, 2009: 1). El correlato de estas políticas se profundiza en las percepciones de la sociedad italiana respecto a la necesidad de tener migrantes para la economía por un lado y por el otro, a la relación entre irregularidad y criminalidad. La mayoría de las personas que trabajan en la agricultura del sur de Italia son migrantes irregulares, como Kaba. ¿Cuál sería la solución?

La lucha contra la migración irregular en el contexto italiano requiere la mejora drástica de la eficacia de los procedimientos de contratación legales y la reducción paralela del atractivo del empleo ilegal. Desgraciadamente, las cosas no van por ese camino. La tendencia política actual en Italia se centra principalmente en el lado represivo de la política de inmigración, olvidando –como hemos visto– que la inmigración irregular depende de un conjunto de factores más complejo. En consecuencia, lo más probable es que las medidas represivas no logren detener la reproducción constante de la irregularidad. (Finotelli y Sciortino, Op. cit.: 8)

Al momento de interrogar a Kaba sobre el racismo, sostuvo lo siguiente:

*“¿Racismo? Sí, sobre todo el primer año (...) Al principio me costaba, porque me sentía un extraño, me lo hacían sentir en la calle, luego, cuando me contacté con algunas organizaciones, algo cambió, me relacioné con otros migrantes que sabían sobre algunos trabajos y tenían alguna experiencia (...) Por suerte, casi siempre tengo trabajo, pero no es fácil (...) **Cuando vamos a trabajar la tierra nos dicen muy claramente: cobran esto, trabajan esto y traten de no hablar con gente extraña (...) Sigo siendo un extraño**”* (Entrevista con Kaba, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es propio).

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

“Cobrar esto” en el testimonio de Kaba significa cobrar un salario irrisorio para la cantidad de horas trabajadas sin un contrato (entre doce y catorce por día, durante los siete días de la semana, según la estacionalidad). “No hablar con gente extraña”, implica un mensaje de alerta (extorsión, chantaje, amenaza mafiosa del sur de Italia) ante cualquier situación (reclamo, huelga, organización sindical) que suponga denunciar al trabajador por su condición ilegal ante las autoridades italianas, so pena de ser detenidos/as o expulsados/as del país.

En consecuencia, resulta central en el análisis hacer hincapié en las actividades económicas en las que se insertan Kaba y otros/as tantos/as migrantes, vinculadas a la organización de enclaves agrícolas en todo el sur de Europa, sobre todo en Italia y en España, países que no casualmente, son los que más migrantes irregulares reciben en sus costas. Paralelamente, es pertinente considerar a quién/quienes le/s conviene –les es más rentable- que estas personas perpetúen su condición de irregularidad. En palabras de Avallone:

Concentrarse en el secreto laboratorio de la producción capitalista de fruta fresca y hortalizas, abandonando la ruidosa y superficial esfera de la circulación, permite conocer los lugares donde se encuentran el capital y la fuerza de trabajo y, por ende, donde se generan el valor y la plusvalía”. (2018 a: 75).

De esta manera, las migraciones postcoloniales, las herencias coloniales y las políticas llevadas adelante por los Estados europeos, conforman un vínculo que continúa reproduciendo relaciones jerárquicas sostenidas en la cuestión racial y en las desigualdades existentes entre el Norte Global y el Sur Global.

Los cambios acaecidos durante las últimas tres décadas en la estructura económica, con la producción agrícola orientada fundamentalmente a la industria de

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

exportación⁷ transformaron a las regiones del sur de Europa en espacios para la explotación de la mano de obra migrante. En este sentido, a partir del 2011 en Italia el porcentaje de extranjeros en localidades con menos de 5000 habitantes era de 15%, los cuales realizaban labores básicamente en el sector primario, constituyéndose la agricultura en el primer empleo del migrante en el primer país de entrada al continente europeo, generalmente en condiciones de irregularidad legal, al borde de nuevas zonas de no derecho (Avallone, 2014). Así, Kaba y tantos/as migrantes más se convierten en un elemento estructural de esta dinámica, donde los altos niveles de suplencia con respecto a residentes locales, estimula la alta competitividad de las regiones del sur de Italia por los bajos salarios. El trabajo precario, la explotación, el no cumplimiento de derechos, son moneda corriente en el proceso analizado. De esta forma lo explicó Kaba en la entrevista:

“Es raro todo, sí (...) Por un lado, no me arrepiento de estar acá luego de atravesar todo lo que tuve que pasar, hay mucho de aventura, de riesgo, pero ya estoy grande para eso (Risas) (...) Pero en mi país yo tenía una vida, no se si tenía tantas ganas de irme, pero lo poco que sé hacer me lo quitaron, que es trabajar la tierra (...) Las explotaciones de minerales y otras cosas están cada vez más en Malí (...) Continúa el robo (...) Y yo aquí en Italia, trabajando la tierra. (...) Me siento raro” (Entrevista con Kaba, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es propio).

En la historia de Kaba se inscriben la experiencia colonial, el neocolonialismo actual y las migraciones postcoloniales en la era de la globalización neoliberal, enfrentándose a los mismos dispositivos de control y confinamiento que en la colonia, pero más sofisticados (Mezzadra y Neilson, Op. cit., Milazzo, Op. Cit.).

⁷Esto es resultado de la “estructuración de enclaves agrícolas, compuestos por explotaciones de diferentes dimensiones y niveles de inversión e innovación, caracterizados por una agricultura intensiva, con una organización productiva industrial orientada a la exportación” (Avallone, 2014: 142)

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Si bien en el trabajo de campo realizado no se indagó en profundidad alrededor de la lucha migrante en ámbitos rurales, a través del relato de Kaba y otros migrantes se pudo identificar la existencia de verdaderas redes sociales transnacionales, la presencia continua de desplazamientos por diversos contextos y las formas de participación sindicalizada o de auto-organización de las/os migrantes para sopesar las condiciones indignas de trabajo a las que son expuestos, por su extranjería irregular y su color de piel:

“Si no fuera por esas organizaciones (...) creo que mi situación sería mucho peor (...) Nos pagan muy poco y trabajamos muchas horas. Pero conozco amigos de mi país y de Niger y Ghana, que están trabajando en la región de Bari que ya están cobrando mejor, aunque no siempre tienen trabajo y eso no les permite planificar su vida. Pero mejor que aquí están (...) Miráme, yo pidiendo comida, lo hago casi todos los días, porque yo no tengo trabajo tan seguido. Veremos qué sucede mañana” (Entrevista con Kaba, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es propio).

Esta “persistencia de condiciones laborales y de vida similares a las vigentes durante el esclavismo, un enemigo de un pasado todavía actual en las relaciones sociales, simbólicas y de poder” (Avallone, 2018: 77), constituye uno de los pilares de la continuidad de la lucha antiesclavista, anticolonial y antirracista organizada de los/as trabajadores/as.

Reconfigurando la propuesta de Spivak (2003; 2010), la pregunta: ¿puede el/la migrante hablar?, se responde a partir de los relatos rescatados y puestos en trama a lo largo y a lo ancho de la Ruta del Mediterráneo Central, donde las vallas y las barreras impuestas, en la mayoría de los casos son sistemáticamente superadas. En este sentido, hablar consiste en “un desciframiento a distancia por parte de otro que constituye, en el mejor de los casos, un acto de interceptación” (Spivak, 2010: 302). Decir: “mi tierra está donde apoyo mis pies” es decidir que el mundo entero es la patria y que no hay límite posible al deseo y al derecho a circular.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

También en Sicilia, las ONGs de y para migrantes son importantes al momento de facilitar la inserción o el tránsito (y ambas) de esas personas. La frontera como campo de batalla se hace presente ante las acciones del gobierno italiano, ante el racismo institucional y popular existente en Europa, ante las leyes que confinan aún más a esos cuerpos.

Conclusiones

Los zoológicos humanos, donde personas que habitaban los territorios colonizados eran expuestas en grandes museos de todo el continente, han estado vigentes, al menos hasta 1930. La Europa colonialista, esclavista, explotadora y asesina continúa imponiéndose en las relaciones con esa otredad, mediante la cual fue constituida como tal. Con posterioridad al colonialismo, se produjeron las luchas de liberación nacional africanas para luego dar paso a una nueva dependencia a través del neocolonialismo. El saqueo colonial se perpetúa. El neoliberalismo y la acumulación por despojo expolían los recursos de África, que son muchos, pero también fuerzan a sus habitantes a la huida.

Frente a lo planteado anteriormente en este trabajo, un caso paradigmático es el de Kaba. Su trayectoria, aquí resumida, comienza cuando es echado de su comunidad por las multinacionales extractivistas del oro en Malí, y termina, al menos al momento de ser entrevistado, trabajando en situación irregular (explotado bajo amenaza de ser expulsado) en la agricultura del sur italiano, constituyéndose así en una pieza sustancial del gran negocio de la producción agrícola capitalista global.

La política migratoria europea tiene una matriz represiva, violenta, egoísta, racista, orientada a excluir y confinar migrantes no europeos. Como consecuencia, el destino de los/as ciudadanos/as de varios países africanos pasa por sobrevivir en los márgenes de las capitales de sus países, atravesando en sus trayectorias migratorias diversos procesos de inmovilidad forzada en ciudades importantes de África Occidental, como Bamako, Uagadugú, Dakar, Niamey; modos de vida precarios en algún país europeo o privados de su libertad en algún centro de internamiento para

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

extranjeros/as en esos países. Cada etapa de las mencionadas está signada por la espera, que puede ser breve, aunque como lo demuestran la mayor parte de los casos relevados en esta investigación, se traduce en meses y años de amarga incertidumbre en cuanto a su situación.

La Unión Europea, mediante la Ayuda Oficial al Desarrollo y otros programas similares, promueve en teoría que los/as migrantes se queden en sus países de origen, pero no responde a la pregunta acerca de qué deberían estar haciendo mientras tanto. La mayoría de los testimonios de sujetos de estudio entrevistados en el transcurso del trabajo de campo, tanto en África como en Italia, al igual que los relatos recopilados por medio de terceras personas, revelan que vivían de la tierra en sus comunidades de origen, en el marco de una economía de subsistencia, pero tuvieron que abandonarlas para sobrevivir y mantener a sus familias. El caso de Kaba, maliense, lo gráfica: se fue de su comunidad a Bamako, la capital de Malí, donde vivió precariamente en los márgenes, en la calle, hasta que decidió y buscó la forma para irse. Así, atravesó las (necro) fronteras internas africanas financiadas por la UE y consiguió sobrevivir al cruce del mar Mediterráneo hasta alcanzar las costas europeas de Sicilia. Al momento de ser entrevistado sobrevivía en Catania-Sicilia, alternando situaciones de desempleo y el trabajo en condiciones de severa explotación para patrones italianos propietarios de las tierras. Como puede verse, su caso grafica el círculo vicioso propio de la explotación (ilegal) de la mano de obra inmigrante (en este caso agrícola) en el circuito de la producción capitalista global.

Referencias bibliográficas

Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2020). *Global Trends. Forced displacement in 2019*.

Amin, Samir. (1975). *La acumulación en escala mundial*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____. (1997). *Capitalism in the Age of Globalization*. Londres: ZedBooks.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

- Avallone, Gennaro (2014). Migraciones y agricultura en Europa del Sur: Emergencia de un nuevo proletariado internacional. *Migraciones Internacionales*, vol. 7, N°4, (julio-diciembre), 137-169. El Colegio de la Frontera Norte, A.C.Tijuana
- _____. (2018 a). Migraciones y relaciones de poder en la agricultura global contemporánea: entre actualidad y ruptura de la herencia colonial. *Relaciones Internacionales*, N° 36 (octubre 2017 - enero 2018). Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM
- _____. (2018 b). Migraciones postcoloniales, agricultura global y colonialidad del trabajo. en *Revista Theomai*. N° 38 (segundo semestre 2018). UNQ. Bernal
- Bartra, Roger. (2013). *Territorios del terror y la otredad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Benhabib, Seila. (2006). *Another Cosmopolitanism*, New York: Oxford University Press.
- Bernstein, Henry. (2008). Tierra rural y conflictos agrarios en el África subsahariana. En S. Moyo y P. Yeros (Coord.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: Clacso. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/sursur/moyo>
- Borón, Atilio. (2012). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Buglioni, Alfredo y Mason, Alfredo. (2018). *La irrupción de los nacionalismos en Europa. Una mirada crítica al neoliberalismo global*. Buenos Aires: Ciccus.
- Cabral, Amílcar. (1981). *Cultura y Liberación Nacional. Tomo I*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- _____. (2007). *Pensamiento político de Amílcar Cabral. Presentación y traducción de Berta Zapata Vela*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

- Cangabo Kagabo, Massimango. (1996). Colonización y descolonización en África. En J.D. Toledo Beltrán (Coord.), *Asia y África en la historia*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cesaire, Aimé. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- Comaroff, Jean y Comaroff, John. (2013). *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cordero, Blanca; Mezzadra, Sandro y Varela Huerta, Amarela. (2018). Introducción. Pensar América Latina desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones, B. Cordero, S. Mezzadra, y A. Varela Huerta. (Coord.). *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Madrid/México: Traficantes de sueño/UACM. Recuperado de <https://traficantes.net/pdfs>
- Coronil, Fernando. (2004). Globalización liberal o Imperialismo Global: cinco piezas para armar el rompecabezas del presente. *Comentario Internacional* N° 5, 103- 132.
- Davoine, Françoise y Gaudilliere, Jean Max. (2011). *Historia y trauma. La locura de las guerras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, Frantz. (1994). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fassin, Didier. (2014). De l'invention du traumatisme à la reconnaissance des victimes: Genèse et transformations d'une condition morale. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. 123(3), 161-171.
- Fassin, Didier y Rechtman, Richard. (2009). *The empire of Trauma: An Inquiry into the Condition of Victimhood*. Princeton: Princeton and Oxford University Press.
- Finotelli, Claudia y Sciortino, Giuseppe. (2009). Nuevas tendencias en las políticas de inmigración italianas: 'cambiar algo para que nada cambie'. *Real Instituto*

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Elcano Área: Demografía, Población y Migraciones Internacionales- ARI N° 23/2009.

González, David y Pulido, Clara. (1996). Viejos y nuevos conflictos en la ecuación etnia-Estado-sociedad en el África Subsahariana. *CEAMO, RAMO*, Vol 13, N° 1.

Gregory, Derek. (2004). *The Colonial Present*. Oxford: Blackwell.

Gudynas, Eduardo. (2013). Extracciones, extractivismo y extrahecciones. *Observatorio del desarrollo*, N° 18. Montevideo, Clacso.

Harvey, David (2004). El 'nuevo imperialismo': acumulación por desposesión, en L. Panitch y C. Leys. *El nuevo desafío imperial*. Socialistregister- Clacso

Kabunda Badi, Mbuyi. (2008). África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas. *Revista Theomai*, N° 17, (primer semestre de 2008).

_____. (2012). La política africana de Francia. Rupturas y continuidades del neocolonialismo. *Revista Astrolabio*, N° 9. Universidad Nacional de Córdoba.

_____. (2016). Recursos naturales, conflictos y deterioro medioambiental en África: el caso de la República Democrática del Congo, en AAVV. *Impacto de la minería extractiva en el cambio climático en comunidades afrodescendientes de América Latina y el Caribe*. Lima: Centro de Desarrollo Étnico (CEDET).

Lopes, Carlos. (2019). *África en transformación. Desarrollo económico en la edad de la duda*. Madrid: Cataratas ediciones/Casa de África.

Luxemburgo, Rosa. (1967). *La acumulación del capital*. México: Grijalbo. Recuperado de <http://grupgerminal.org/?q=node/450>

Malena, Jorge. (2016). "China y los frutos de 35 años de reforma y apertura económica". En C. Castro y S. Vigliero. (Comp.) *BRIC. Gigantes emergentes*. Buenos Aires: Lenguaje claro editora.

Márquez Covarrubias, Humberto. (2012). *Diccionario Crítico de Migración y Desarrollo*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

- Marx, Karl. (2004). *El capital. Tomo 1. Volumen 3*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Mezzadra, Sandro. (2005). *Derecho a la fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Tinta de limón.
- _____. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*. N° 237 (enero-febrero).
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett. (2017). *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Mignolo, Walter. (2012). *Dheli 2012. La desoccidentalización, los BRICS y la distribución racial del capital y del conocimiento*. Duke University.
- Milazzo, Lorenzo. (2018). La condición irregular. Los migrantes en Italia, entre ilegalización y políticas de la integración. *Derechos y libertades*. N° 38, Época II, (enero) 203-230.
- Mkandawire, Thandika. (2009). Las corporaciones transnacionales en África: algunos problemas de investigación. En A. Saavedra Casco (comp.) *África. Perspectivas sobre su cultura e historia*. México: El Colegio de México.
- Molinero, Yaon y Avallone, Gennaro. (2016). Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista. *Relaciones Internacionales*, N° 33, 31-51.
- Moyo, Sam y Yeros, París. (2008). El resurgimiento de los movimientos rurales bajo el neoliberalismo. En S. Moyo y P. Yeros. (Coord.) *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Ndlovu-Gatsheni, Sabelo. (2016). Genealogías y linajes de la colonialidad en África: desde los encuentros coloniales hasta la colonialidad de los mercados. En K. Bidaseca. (2016). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Buenos Aires: Clacso/Unsam/Idaes.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Nkrumah, Kwame. (1966). *Neocolonialismo. La última etapa del Imperialismo*. México: Siglo XXI Editores.

Nso, Sara. (2007). Sequía, inmigración y políticas locales: el Sahel en la encrucijada del desarrollo. *UNISCI DiscussionPapers*, N° 15 (octubre).

Nyerere, Julius. (1972). *Socialismo, democracia y unidad*. Bilbao: Zero.

O' Reilly, Finbarr. (2017). La OIM conjetura que el número de inmigrantes muertos en el Sáhara desde 2014 podría rebasar los 30.000. *Europa Press*. Recuperado de <https://www.europapress.es/internacional/noticia-oim-conjetura-numero-inmigrantes-muertos-sahara-2014-podria-rebasar-30000-20171012171136.html>

Organización Internacional para las migraciones. (2020). *Missing migrants. Tracking deaths along migratory routes*. Recuperado de <https://missingmigrants.iom.int/>

Rodney, Walter. (1972). *Cómo Europa subdesarrolló África*. Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

Sassen, Saskia. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.

Sayad, Abdelmalek. (1997). *L'immigrationou les paradoxes de l'altérité*. París/Bruselas: De Boeck Université.

Seoane, José. (2013 a). Modelo extractivo y acumulación por despojo. En J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Seoane, José. (2013 b). El retorno de la crisis y la ofensiva extractivista. En J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Pablo Blanco / Despojo, agricultura global y resistencias en la ruta del Mediterráneo ... 40 / 70

Shiva, Vandana. (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y Horas.

Spivak, Gayatri. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana De Antropología*, Vol. 39, (enero-diciembre) Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 297-364.

Spivak, Gayatri. (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Akal.

Svampa, Maristella y Viale, Enrique. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.

Svampa, Maristella y Slipak, Ariel. (2016). China en América Latina y las nuevas formas de dependencia. Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. En M. Hernández. (Compilador). *¿Adónde va China?* Buenos Aires: Editorial Metrópolis.

Triulzi, Alessandro. (2015). Retornos de la memoria en la Italia Poscolonial. *Revista Sociohistórica*. N° 36. (Segundo semestre de 2015).